UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
BIBLIOTECA
Cª4
Foll.20

LA ISLA DE LA PALMA

DE MAR A CUMBRE

POR

† Fray Albino G. Menéndez Reigada
Obispo de Tenerife

LIBRERÍA Y TIPOGRAFÍA CATÓLICA
SAN FRANCISCO, 7.
SANTA CRUZ DE TENERIFE
1929

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA ISLA DE L.

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
BIBLIOTECA
C.ª 4
Foll. 20

DE MAR A CUMBRE

POR

† Fray Albino G. Menéndez Reigada
Obispo de Tenerife

LIBRERÍA Y TIPOGRAFÍA CATÓLICA
SAN FRANCISCO, 7.
SANTA CRUZ DE TENERIFE
1929

6605005336

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

De Mar a Cumbre

I

Desde el mar

Es la isla de la Palma la que más hermosa se ofrece desde el mar, entre todas las Afortunadas, al "afortunado" viajero que a ella llega. Su capital, Santa Cruz, está mirando hacia el Este, como todas las capitales de Canarias, porque por el Este salía el sol... de la civilización; es decir, por el Este, con mayor o menor inclinación, llegaban los fundadores, los que venían a despertar a las islas del sueño secular en que yacían, incorporándolas a la civilización del viejo Mundo.

Cuando los primeros resplandores

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

de la aurora invitan al viajero, que en los correillos interinsulares hace la travesía, a dejar su camarote y subir sobre cubierta,para ver si está ya cerca el término del viaje, suele faltar una hora u hora y media de navegación para llegar a la Palma. Y a la vista del atónito visitante, como telón magnífico de un escenario de ensueño, se le ofrece limitando el horizonte por la dirección en que navega, toda la ladera sudeste de la más verde y frondosa de las Canarias. Unos sesenta kilómetros de longitud, desde el espigón de Fuencaliente hasta las avanzadas colinitas de Puntallana, con una no muy pendiente ladera de altura media bastante uniforme como de unos dos mil metros poco más o menos, toda iluminada por los fulgores virginales del sol naciente, que por el lado opuesto, hacia la espalda del que mira, va asomando de entre las aguas purísimas su rostro.

Hacia el centro de esa soberbia ladera, sentado junto al mar, sobre tres o cuatro colinitas y otros tantos vallecitos en miniatura, se divisa un

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

caserío muy blanco y muy apretadito, que es Santa Cruz de la Palma, ligeramente festoneado por el jubiloso verdor de las plataneras, y cerrado por la izquierda por una especie de fortaleza o atalaya, que avanza sobre el Océano, hasta tanto que la carretera del Sur tiene que salir de la capital por un túnel, cuyas bocas de ventilación aparecen al que llega como aspilleras o bocas de coñones gigantescos. Es el risco de la Concepción, que, en forma parabólica, va inclinando suavemente sobre la capital, como para besarla cariñoso, su cabeza.

Después, hacia derecha e izquierda, siempre verde, con muy diverso matiz, aunque en tono más bajo, que el de los plátanos, aparece la ladera toda sembrada como a voleo de casitas blancas, más juntitas y abundantes y entre mayor verdor y frondosidad por la izquierda del espectador, con los municipios de Breña Alta, Breña Baja y del Mazo interminable, hasta morir en los pinares de Fuencaliente, que descendiendo de su región natural, que es las alturas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

bajan por este lado hasta hundir en las amargas ondas sus raices; y más dispersas, las casitas, y sobre un terreno más muerto y de menos árboles por la derecha, con algunos barrancos y acantilados rocosos sobre el mar hasta achatarse en morbideses y curvas, poco frecuentes en el paisaje canario, en las tierras francas de labor del secano de Puntallana.

Desde media ladera hacia arriba todo está cubierto de pinares, en general frondosísimos; y hasta el mismo filo de las cumbres, que no aparece en forma de sierra con dientes o picachos muy pronunciados, como en otras cordilleras, s'no aproximándose mucho a una línea recta, se marca sobre el cielo con el festoneado de un encaje trasparente, formado por los pinos que sobre la misma cumbre se levantan. ¡Hermoso panorama en verdad el que ofrece al que llega la isla de la Palma!... Es la sexta vez que a ella vengo desde Tenerife, pasando la noche en el mar; y cuanto más la miro más me encanta.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

II

Santa Cruz de la Palma

La ciudad de Santa Cruz de la Palma en su conjunto tiene mucha semejanza con algunas poblacioncitas costeras de Andalucía. Cuenta en e casco de la población con unos ocho mil habitantes; y tiene un elemento oficial muy superior al que en un primer momento pudiera suponerse pues su carácter de capital insular la coloca al nivel y aun por encima, en este sentido, de muchas capitales de provincia peninsulares. Palacios propiamente, no, ni antiguos ni modernos; pero tiene, en cambio, bastantes casas antiguas con portaditas de piedra y algunos escudos heráldicos y balconadas o ventanales como de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

convento, cerradas por tupidas celosías de estilo netamente andaluz. Tiene una muy buena iglesia parroquial de tres naves, con detalles y ornamentos interesantes que no hemos de detenernos en describir; y otras dos grandes iglesias de los antiguos conventos de Santo Domingo y San Francisco, además de la del Hospital, antiguamente de monjas franciscanas, y una media docenas de ermitas o capillas, por las distintas barriadas, de estructura y capacidad muy diversa.

Tiene una calle Real bastante ancha y aseada, como en general las calles céntricas; y una plaza irregular muy interesante delante de l iglesia con la estatua moderna de un párroco no muy antiguo, que la re gentara. Es la única estatua de la población, si no me engaño. En esta plaza está el Ayuntamiento, antiguo edificio muy hermoso de corte plateresco.

Hacia las afueras, las casas se van entremezclando con los huertos de plataneras y las plataneras con las casas, sobre todo saliendo de la po-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

blación hacia el santuario de las Nieves o por la carretera del Norte No es mucha, sin embargo, la extensión de terrenos que tiene Santa Cruz de la Palma dedicado a esta clase de cultivos, que son el símbolo viviente de la riqueza de estas islas

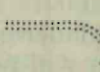
Santa Cruz vive más bien de su elemento oficial, de su puerto y su comercio, que son naturalmente los más importantes de la isla; y lo irán siendo tanto más cuanto más se vayan alargando, hasta encontrarse y ser una sola, las carreteras Norte y Sur, que ahora parten en dirección contraria.

Como a una hora de subida hacia los montes, en el nivel preciso en que los pinares comienzan y sobre una loma bastante estrecha que entre dos barrancos se levanta, está el santuario de la Virgen de las Nieves Patrona de la isla, y cuya Imagen se trata ahora de coronar solemnemente. Es un rinconcito delicioso y recogido, lugar verdaderamente muy grato a la devoción y al poético sentir de los corazones delicados. La isla de la Palma fué en otros tiempos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

muy cristiana y muy devota de la Santísima Virgen; y sólo a la gran penuria del Clero en que quedó sumida después de la exclaustración de los Religiosos el año 36, se debe su ignorancia en las cosas de la Religión y su natural resfriamiento, del que ahora, por fortuna, comienza con vigor a levantarse.

Precisamente una de las causas que motivan este viaje, aparte las cuestiones de demarcación parroquial de cuatro parroquias nuevas recién creadas en esta isla, es una serie de inauguraciones, de las que por su orden iremos también diciendo algo; que no es menos interesante ni menos grato, antes al contrario mucho más, el horizonte moral en que nuestro espíritu se explaya, deleitándose, que el horizonte sensible y material que de escenario y marco le sirve.



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

III

Hacia Los Sauces por Puntallana y la Galga

Una de las parroquias recién creadas en la Palma es la de Nuestra Señora de Monserrat, en la ciudad de Los Sauces. Y es la única, de las cuatro recién creadas en la isla, en la que ya está todo dispuesto para recibir al párroco: iglesia bastante buena y bien provista de ornamentos; Bautisterio casi terminado, en capilla independiente, sobre la cual ha de elevarse la nueva torre; casa rectoral, más de dos mil pesetas en suscripción abierta para construir una nueva capilla para el Nazareno, que complete el crucero de la iglesia, a la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

que ya han puesto pavimento de mosaico, etc. Ya esto, por sí solo, es un buen síntoma de cómo está el ambiente moral y religioso.

Pero lo es mejor todavía la creación de una Sección de Adoración Nocturna, cuya solemne inauguración es uno de los principales objetos de este viaje. Los Sauces es una poblacioncita muy linda, de unas tres mil almas. En la parte religiosa estuvo bastante abandonada, porque necesitaba cura propio que no tenía, y porque el mismo párroco de San Andrés a que pertenecía en lo eclesiástico, estuvo muchos años enfermo y sin fuerzas para labor tan improba. Desde hace algún tiempo se la atendió más, debido principalmente al celo y a la actividad del nuevo párroco don Francisco Gil Soler, que sabe multiplicar sus energías hasta lo infinito. Y los frutos no se hicieron esperar, pudiendo ya hoy contarse Los Sauces entre los pueblos más religiosos de La Palma.

Por muchos otros aspectos es el pueblo de Los Sauces simpatiquísimo. Allí no hay grandes fortunas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

porque la propiedad está muy dividida, la del suelo y la de las aguas, que son la principal riqueza de aquí y de las que tiene un gran caudal, como más adelante veremos. Pero tampoco hay pobres: todos viven relativamente bien, trabajando mucho porque es pueblo muy trabajador pero llevando sus casas con relativo desahogo. Hay bastantes personas de carrera; y hasta la gente del pueblo tiene un matiz de cultura, que no en todas partes se encuentra. Hay paz y armonía entre las autoridades y el vecindario; administración honrada y verdadero amor y entusiasmo por su pueblo; con lo que a éste se le vé progresar en todos sentidos palmariamente.

En dirección de Los Sauces habíamos salido de Santa Cruz a las nueve de la mañana, en automóvil, en el cual, con permiso del contratista, pudimos recorrer hasta unos 5 kilómetros, por una carretera sin entregar aún, aunque hace muchos años que oficialmente aparece como entregada y en servicio. ¡Misterios de la antigua política parlamentaria y de ha-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ber proclamado al pueblo soberano! Después, a los pacientes mulos, que llenos de resignación nos esperaban junto al barranco de Santa Lucía.

Atravesamos a todo lo largo la feligresía de Puntallana, después de habernos detenido un cuarto de hora en la iglesia parroquial; y un poco después de las once y media llegábamos a La Galga, la última barriada o pago, como aquí se dice, de esta parroquia. Hasta aquí debía de haber llegado ya la carretera; pero sólo de cuando en cuando y en sitios de los más fáciles se encuentra hecho el desmonte. La Galga tiene unos mil habitantes, de buena índole y de espíritu religioso, si convenientemente se les atendiera: pero distan de la iglesia parroquial más de una hora y aunque tienen ermita, se pasaban largas temporadas sin que se celebrase en ella el santo sacrificio ni se oyese la voz del párroco explicando la Doctrina o dirigiendo el Rosario.

Afortunadamente, también aquí las cosas van a mejor; y ya dos veces al mes, por lo menos, el nuevo párroco don Pedro Baute viene a celebrar

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

aquí y ejercer las demás funciones de su santo ministerio.

La Galga debiera ser parroquia independiente: pero... por ahora no es posible: ¡Hay tantos pagos así que debieran serlo en esta nuestra Diócesis de Tenerife!

Desde la salida de Santa Cruz hasta La Galga, el paisaje se va animando poco a poco: lo más bravío y seco está al principio. La Galga ofrece ya un hermoso panorama: bastante frondosidad, con las casitas blancas características salpicando todo el paisaje. Se siente con frecuencia el rumorear del agua ¡tan simpático! (porque no sólo es poesía sino riqueza incalculable), que por las acequias circula. Y, naturalmente, vuelven a aparecer los plátanos, que desde la salida de Santa Cruz no habíamos visto.

Desde aquí se domina perfectamente, además, todo el Valle de San Andrés y Sauces, cruzado por barrancos profundísimos, y en el cual abundan más cada día las plataneras, coronadas siempre las alturas por frondosísimos pinares. San An-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

drés está formado por multitud de barriadas o pagos, dispersos por la ladera: Los Galguitos, San Juan, Las Lomadas, etc., y allá más lejos y sobre un lomo más verde y más destacado, la ciudad de Los Sauces, más apiñada y compacta. Es ciertamente un panorama muy hermoso, que tiene algo de la magnificencia del tan famoso Valle de la Orotava.

Después de visitar la ermita de La Galga, continuamos nuestro viaje, descendiendo al barranco del mismo nombre, que es uno de los más profundos, así como el de San Juan, que un poco más allá le sigue. Y pasado el barranco de San Juan nos salieron al encuentro, cabalgando en mulos y caballos, el párroco y las autoridades de San Andrés y Sauces, con algunas otras personas distinguidas. A la una próximamente estábamos en la iglesia parroquial de San Andrés, donde había congregada bastante gente. Una visita breve y... a los mulos otra vez, descendiendo rápidamente a la playa en un barranco que es la divisoria natural de San Andrés y Sauces, y emprendiendo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

en seguida a paso vivo la subida por una rápida pendiente, por la que en tres cuartos de hora llegábamos a la Plaza de la Iglesia de Los Sauces.

Allí nos esperaba el pueblo entero con su Banda de música y su nueva Sección de Adoradores al frente. Fueron unos momentos hermosos y de verdadera emoción. Saludos, sonrisas, bendiciones, aplausos, vivas al Papa y a Cristo Rey, etc., etc. Así entramos en la iglesia seguidos de todo aquel gentío, para hacer una rápida visita al Santísimo Sacramento. Era ya cerca de las dos y media y... el ligero desayuno que habíamos tomado en Santa Cruz, con tanto traqueteo ¿dónde estaría?...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

IV

Noche de Adoración

Contemplando el hermoso panorama de San Andrés y Sauces, limitado por las alturas de La Galga a la derecha y los primeros pagos de Barlovento, que hacia el valle de Los Sauces se asoman, por la izquierda, nos hallamos sobre una colinita que hay al pie de la población, llamada la Atalaya, cuando vimos acercarse al puerto la falúa en que venían los Adoradores de Santa Cruz para asistir a la Vigilia inaugural de la Sección de Los Sauces. Eran las seis de la tarde; y mientras ellos subían animosos a pie o en bestias la cuesta desde el puerto a la ciudad, nosotros regresamos a ésta y fuimos avan-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

zando a su encuentro. A la entrada del pueblo se formaron todos, los de allá y los de acá: es decir, cuarenta y tres adoradores, que de Santa Cruz de la Palma habían llegado, uno que había venido de La Laguna en representación de la Junta Diocesana, más los diecinueve que desde aquella noche iban a formar la nueva Sección de Los Sauces, total: sesenta y tres adoradores. Cantando el Himno eucarístico nos dirigimos todos a la parroquia, atrayendo gente que de todas partes comenzaba a congregarse. Se rezó una Visita al Stmo.; se dieron vivas a Cristo Rey y a la Adoración Nocturna, y... a descansar un poco o a cambiar impresiones.

A las siete nos congregábamos de nuevo para cenar: cerca de ochenta entre adoradores, autoridades e invitados. El espíritu de cordialidad y santa alegría que reinó en este agasajo espléndido, ofrecido por los adoradores de Los Sauces a los forasteros, es indescriptible.

A las nueve y media de la noche en la iglesia otra vez, a bendecir y

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

jurar la bandera de la nueva Sección de Adoración Nocturna y comenzar la primera Vigilia. Los que alguna vez hayan presenciado esta ceremonia, podrán darse alguna cuenta de lo ocurrido; los que no la hayan visto jamás... que procuren verla. Y si tienen alma y saben sentir las cosas de la fe, que hablen... si pueden, porque yo me siento incapaz de describir tanta emoción y tan soberana grandeza. La iglesia, no pequeña, estaba repletísima de gente: y hubo abundantes lágrimas femeninas y masculinas, no sólo en la plática, sino en el acto de la jura de la bandera, en el acto de desagravios y en otros momentos culminantes.

A las doce de la noche no había terminado aún la guardia del primer turno, pues era todo cantado. Después hubo un Trisagio solemnísimo en que tomaron parte todos los adoradores de Santa Cruz. La gente no se cansaba; y aunque iba poco a poco desfilando, aún, a parte de los adoradores, hubo muchas personas que no se retiraron en toda la noche de la iglesia.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

A las cuatro de la madrugada comenzó la Misa de Comunión, también con plática. Y una vez terminados los ejercicios que el ritual de la Adoración prescribe, se organizó una procesión del Stmo. por la plaza y calles del pueblo. Todo aquello era en grado sumo emocionante. Al llegar de nuevo la procesión a la puerta de la iglesia, se dió la bendición al pueblo, que llenaba la gran plaza. Por el Oriente, sobre el mar, unos rojizos fulgores anunciaban el despertar de la aurora. Pero el otro sol, el de las almas, el que esconde, para no cegarnos, sus fulgores bajo las especies sacramentales, el que alumbra sin ocaso en el mundo interior de los espíritus, fulguraba sobre aquellos corazones con esplendor y ardor de mediodía. La Comunión general había sido muy numerosa: y siguió gente comulgando durante toda la mañana.

Después, a despedir a los adoradores de Santa Cruz, que bajaban hacia el puerto en busca de la falúa para volverse a la capital. Entre ellos iba el párroco del Salvador, don Fe-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

lix Hernández, que después de una noche de brega, de cánticos, de confesonario, como aquella, aún tenía que llegar en ayunas para decir a las diez la Misa conventual en su parroquia. Pero en estos casos las fuerzas son inagotables. Y la alegría inmensa y sincerísima; mientras que en las fiestas del mundo se acaba siempre con un inconfesable torcedor de repugnancia y de hastío...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

V

En San Andrés

A las nueve y media de la mañana de aquel mismo día, 24 de Noviembre, que en la historia de Los Sauces será memorable eternamente, a los mulos otra vez, o... a bajar a pie la cuesta hacia el mar, hacia la parroquia de San Andrés, donde nos esperaban. El párroco de Barlovento estaba ya diciendo la Misa parroquial, cerca de la mitad, cuando llegamos a la iglesia. Hubo una Comunión general bastante numerosa, todo lo más que pudo ser, pues no había podido confesar más gente. Toda la tarde anterior y toda la mañana de aquel día hasta las diez y media.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

había estado confesando el sobredicho párroco; y al llegar nosotros, dos confesores más se sentaron a continuar la tarea, además de que en Los Sauces también se había confesado gente de esta parroquia, que había subido a la Vigilia de la Adoración Nocturna; y aún así no fué bastante.

Terminada la Comunión general y la santa Misa, se organizó, con la Imagen de San Sebastián, una procesión hacia las afueras del pueblo, para bendecir y abrir al culto una muy hermosa ermita del Santo, recién construída en el lugar de otra antigua, que hace años se había por completo derrumbado, distante como un kilómetro de la parroquia. Llegados a ella se procedió a la bendición del nuevo templo, según las ceremonias del Pontifical, cantando en buen gregoriano todo cuanto debe ser cantado: la bendición exterior de los muros en todo su contorno, la interior idem idem, las postraciones y demás ceremonias, mientras se cantaban las letanías de los Santos, con los apropiados versículos: "Que te dignes, Se-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ñor, bendecir, santificar y consagrar este santo templo—le rogamos, óyenos", con los otros psalmos y oraciones litúrgicas. El pueblo, con la Imagen del Santo, permanecía entre tanto en la plaza que hay delante de la ermita. En el momento oportuno se comenzó a poner el decorado del altar, ara, mantiles, sacras, Crucifijo candeleros; se encendieron las velas, y entonces se introdujo la Imagen para colocarla en su camarín, y tras de la Imagen entró, como una avalancha toda, la gente que cupo.

A continuación se celebró una Misa con plática, alusiva al acto. Y como en la iglesia parroquial no había podido comulgar toda la gente que lo deseaba, por haberse terminado las formas, se consagraron más en esta Misa y se volvió a dar la Comunión.

Una vez todo esto terminado, se organizó de nuevo una procesión con el Stmo., para llevarlo a la parroquia, bajo palio, por camino en parte distinto del que al venir habíamos traido. Cantaba, en esto como en todo, los himnos del Sacramento, ayu-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

dado por algunos sacerdotes y sochantres y otros hombres, especialmente algunos adoradores, el incansable párroco de San Andrés y Sauces don Francisco Gil, con su poderosa voz y reconocida maestría; y eso que llevaba ya veinticuatro horas seguidas cantando, oyendo confesiones, preparándolo y ordenándo lo todo, y, en fin, con un tragin indescriptible y sin un momento de descanso. ¡No hay acero que se igua le en resistencia al cuerpo humano, cuando una voluntad enérgica e inflamada en celo santo le domina!

Llegábamos de nuevo a la parroquia a la una y media. La procesión como todas estas solemnidades, había resultado magnífica. San Andrés indudablemente, ha dejado bien puesta su bandera.

Es este un pueblo trabajador y honrado, más pobre que Los Sauces, pues aunque tiene su término muy extenso, carece de agua; y está esperando, para que suene la hora de su "progreso", a que se termine un pleito interminable, que el pueblo de Los Sauces sostiene con una sociedad

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

poderosa sobre el aprovechamiento de sus aguas sobrantes, que hoy van al mar, y con las cuales San Andrés podría convertir en platanales una buena parte de sus terrenos. ¡Dios quiera que esa hora suene pronto para bien de todos! (1).

Todavía entraba en nuestro programa para antes de almorzar visitar la ermita de San Juan, en el pago del mismo nombre, distante de la parroquia como unos 40 minutos. Esta ermita ha sido también reconstruida por completo y con mucha mayor amplitud recientemente. Cómo que está aún sin terminar ni bendecir. Ahora queda con bastante buenas proporciones. Templos parroquiales hay más pequeños. Y hasta con habitaciones para el párroco, cuando algunos dias tenga que quedarse allí para ejercer en aquel pago su santo ministerio.

Pero las manecillas del reloj habían corrido demasiado, y aun yén-

---

(1) Impreso lo que antecede me llega la noticia de que el dichoso pleito ha sido ya felizmente solucionado.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

donos directamente a Los Sauces, era casi seguro que habíamos de encontrar enfadada al ama de casa y a la cocinera...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

VI

Hacia las cumbres

Para volver desde Los Sauces a Santa Cruz de la Palma, hay tres caminos: el más corto el mar, con unas dos horas de falúa, si el irascible Neptuno le da por amanzar sus ondas y "no poner dificultades"; aunque para algunos siempre queda la amenaza de un probable "mareo". Sigue después el de tierra, que hemos traído al venir, atravesando los pueblos: cuatro horas de mulo (sin paradas) poco más o menos, con una media hora de automóvil. Y, finalmente, el de las cumbres, atravesando la isla por sus crestas; que según nos informan, podrá llevar unas seis horas y media a siete. Subir a las cumbres

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

para contemplar el inmenso panorama; ver de paso "los nacientes" de agua de Los Sauces, lugar famoso por su hermosura; atravesar los pinares frondosos; oxigenarse de veras; subir, subir... bien merece la pena de dos o tres horas más de viaje. Por las cumbres, pues, si el tiempo lo permite; porque ahora en el invierno es frecuente que en las cumbres llueva o... nieve, y entonces, claro está, no hay cumbres, sino para las águilas.

—Mañana nos iremos por las cumbres, doña Manuela; se lo digo por lo de preparar las alforjas.

Doña Manuela se espantó un poco diciendo, que por qué no la habían avisado antes (eran las ocho de la noche); pero hay abundantes testigos de que las alforjas quedaron bien preparadas.

Esta doña Manuela González Machín es una señora de la antigua cepa, que tiene hijos, nietos y biznietos; y aparte unos dolorcillos de reuma que la van enriqueciendo para el cielo, le sobran energías para seguir viendo venir los tataranietos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

hasta la cuarta y quinta generación amén. Y es tan madre y tan abuela que yo creo lo es hasta para los extraños, por lo menos, para los forasteros a quienes con tanta caridad hospeda en su casa, amplia y bien provista, en la plaza de Los Sauces, frente a la iglesia. Como a madre y como a abuela, no le hacía mucha gracia eso de que el viaje fuese por las cumbres, porque se le antojaba, aunque ella nunca lo había hecho, lleno de peligros y dificultades, sobre todo a fines de Noviembre. Y hasta no sé si llegó a pedir a Dios que lloviese o que apareciese la niebla en las alturas; porque en fin de cuentas, todo dependía de cómo se presentase la mañana del dia siguiente.

Pero yo lo había encomendado a San Vicente Ferrer, que es el Santo más servicial y más milagroso de la Historia de la Iglesia; y el lunes, 25 de Noviembre, destinado para la marcha por las cumbres, no pudo amanecer más espléndido. Todavía algunos murmuraban que cuando por la mañana está tan claro, no pasa

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

la tarde sin nublarse, y esos nublos en invierno son arriba... catastróficos; pero es que no conocían aún a San Vicente.

Cerca ya de las nueve emprendimos la marcha; demasiado tarde, ciertamente; pero la jornada anterior había sido tan dura, que era imposible pedir grandes madrugones... Los mulos caminaban bien, como si la víspera ni la antevíspera hubieran trabajado nada. Hasta el "barranco del agua" salió un buen gentío a despedirnos; y allí permanecieron hasta perdernos de vista por lo alto de Las Lomadas, dando vivas y aclamaciones de cuando en cuando y agitando con delicada expresión sus pañuelos. Dios bendiga al pueblo de Los Sauces y San Andrés, que tan bien saben fecundar y dignificar su actual resurgimiento económico y cultural con un vigoroso resurgir de las prácticas y del sentimiento religioso. Por este camino es de esperar, que Los Sauces venga a ser muy pronto una especie de capital del Norte de la isla, algo así como la Orotava lo es del Norte de Tenerife.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Las buenas gentes de Las Lomadas interrumpían sus labores campestres o se asomaban a puertas y ventanas para vernos pasar. A todos saludábamos afablemente, preguntándoles a veces como iba el campo, o cosa parecida; a lo que ellos respondían con agrado lo que procedía en cada caso, hasta que vencida su natural timidez soltaban algún viva, cuando ya nos veían un poco lejos, por todos ellos ampliamente contestado.

Lo que principalmente encontrábamos en aquellos terrenos cultivados, era unos hermosísimos bancales de patatas o papas, como dicen por aquí, que, al parecer y según ellos nos respondían, estaban muy buenos. Esta cosecha de patatas, si alguna "serenada" no la lleva, viene a recogerse a principios de año.

Después, los cultivos se fueron poco a poco enrareciendo; comenzaba el monte: monte bajo primero, compuesto principalmente de brezos y tagasastes, con algunos manchones de castaños de cuando en cuando. Los tagasastes iban por momentos dejando su lugar a las fayas, que no

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

son como las hayas de la Península, sino una especie de laurel de hoja menuda, aunque no tanto como la del madroño. Ibanse, también, entremezclando en el monte, cada vez más alto y más espeso, los aceviños y los loros (lauros, especie de laurel de hoja grande y ancha), entremezclado siempre con brezos arborescentes.

Los mulos subían bien; pero de cuando en cuando tenían que pararse a tomar aliento, por lo pendiente y áspero de la cuesta. Sudaban por cada pelo una gota, pues además de la subida, el sol estaba espléndido y el horizonte diáfano y puro, como por aquí se ve muy pocas veces. Nosotros aprovechábamos estos pequeños descansos para volvernos a contemplar el espléndido panorama que a nuestra vista se extendía. Todo el valle de San Andrés y Sauces, con su gran variedad de cultivos, sus recios manchones de platanera, cada día más extensos y abundantes (me dicen que ya llega su extensión a unas cuatrocientas fanegadas y que se podrá triplicar...), su lluvia de estrellas, digo, de casitas refulgentes, sal-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

picando todo el paisaje sobre alfombra de esmeralda; y a la derecha las alturas de La Galga entre abruptas y frondosas; y a la izquierda, las alturas de Barlovento, con sus tierras de secano y unos paguitos muy diseminados por las laderas, coronados todos por la iglesia blanquísima que sobre una colinita se levanta.

De frente el mar, el mar azul, en competencia con el cielo, cuyo matiz era tan parecido que apenas se podía distinguir su línea divisoria, formando cielo y mar y mar y cielo una sola inmensidad, purísima y azul como la inmensidad de nuestras esperanzas... Y, de frente también, un poco a la derecha, como plasmando en realidad tangible un ensueño, como la negra silueta de una persona querida sobre la infinita extensión uniforme—cielo y mar—azul y radicsa,la isla de Tenerife con su Teide scberano, marcándonos el camino... ¡Oh sol, oh sol, inefable en tu esplendor y tu hermosura, que tan sublimes panoramas iluminas; por ellos y por nosotros bendice sin cesar al Creador en las alturas!...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Era un descanso un poco más largo, en que el buen Andrés, nuestro guía, nos había ordenado echar pie a tierra, para que respirasen mejor mulos y... arrieros. Saturados de oxígeno y de luz y de belleza, flotaba *nuestro ser, todo nuestro ser*, empapándose, como un terrón de azúcar, en aquel aroma, en aquel fulgor, en aquella inefable poesía; flotaba, digo, nuestro ser, gozándose en lo infinito, gozando de lo infinito, entrando en posesión del mundo, como en su reino el Rey, para el que fué creado.

Va subiendo el sol. Va subiendo la mañana. Vamos de nuevo subiendo una pendiente más pendiente cada vez. El camino va hundido entre dos trincheras; y el monte espeso y alto, cada vez más alto y más espeso, forma un toldo semitrasparente de verdor sobre las cabezas de mulos y caballeros. Sobre el mar, allá muy hondo, comienzan a formarse unas ligeras nubecillas, que va creciendo, creciendo... que van subiendo, subiendo...

De Tenerife no se ve sino la cum-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

bre del Teide ...en oración, sostenido en el aire por las nubes. Por la derecha, los más altos caseríos de La Galga. Sobre el valle de Los Sauces se ha corrido por completo hacia la altura el telón de flotantes gasas, recién salido del mar. Por la izquierda, aparece solamente, sobre su colina, la iglesia de Barlovento, con su fachada lateral blanquísima, en que se mira el sol, como una sonrisa de cielo sobre aquel Océano de nubes... ¡Nuevo aspecto de grandeza y sublimidad del grandioso, indescriptible panorama!

Y alto aquí otra vez. Pie a tierra. Hemos llegado a la Casa del Canal. Son las once de la mañana.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

VII

Los Nacientes del agua

La Casa del Canal pertenece a la sociedad de este nombre, que apoyada en una Real orden concediéndole los sobrantes de las aguas, pleitea con el pueblo de Los Sauces sobre el criterio que se ha de aplicar en la determinación de esos sobrantes. Tiene ya hecha una gran atarjea o canal (de donde recibe su nombre) que sale desde los nacientes hasta el lugar en que nos hallamos, de unos tres kilómetros de largo o algo más, y en la parte peor, desde luego. Tiene también distintas casetas repartidas por el monte para guardar utensilios de labor y mate-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

riales de construcción. Hoy las obras, hasta que el pleito se termine, están por completo paralizadas. Y es grande lástima, pues es mucha el agua que se pierde al circular por los barrancos, o baja al mar, más o menos oculta entre arena y piedras.

Desde aquí hasta los nacientes la atarjea va siguiendo casi llana, con poquísima pendiente, la ladera de la montaña. Pasa sobre abismos que dan miedo, como un cornisón abierto en la roca casi vertical, con bastantes cientos de metros hacia abajo, hacia el abismo, y a veces otros tantos cientos de metros de roca cortada a pico hacia arriba. A veces tan erguida e inacesible es la roca, que se la tiene que atravesar por un túnel, abierto en ella. El número de éstos llega a once; y hay alguno hasta de trescientos metros de largo. Estos túneles son bajos y estrechos y tortuosos, no rectilíneos, sino siguiendo en su construcicón la línea de menor resistencia.

Para llegar a los "nacientes" no hay otro camino practicable que el de la atarjea o canal, cuyas paredes

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

de cemento tendrán unos setenta centímetros de alto, con un ancho (el del canal) un poco menor. Por el interior de la atarjea casi nunca puede caminarse porque hay agua estancada, para que el cemento no se resquebraje. Hay que marchar, pues, casi de contínuo sobre una de sus paredes, o muy arrimaditos a ella, a veces sobre abismos espantosos, a veces por túneles inverosímiles y oscurísimos, pues por ser tan torcidos, no suele verse, hasta llegar a él, el orificio de salida.

Para atravesar estos túneles encendían pedacitos de tea que recogían del monte, palitos secos de pino o de brezo. Pero el que esto escribe no solía tener paciencia para esperar a tanto y se lanzaba a oscuras, túnel adelante, golpeando el suelo y las paredes con su bastoncito para evitar los grandes tropezones y avisar a los que detrás venían. Y se hacían reflexiones sobre la "noche oscura" de San Juan de la Cruz, sobre la "subida al Monte Carmelo", etc., etc. Momentos de oscuridad densísima, momentos de luminosidad des-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

lumbradora al salir de los túneles, visión de espantosos abismos, de inaccecibles alturas, de enmarañado boscaje y enmarañado conjunto de líneas de infinita variedad en las peñas y en las hondanadas y en los añosos árboles... Emociones complejísimas de admiración y de temor y de escalofrío por instantes y de arrebatadora hermosura... y siempre buen humor y espíritu agradecido al Hacedor que nos concedía piadoso la visión y el goce de tantas maravillas.

Uno, dos, tres... ocho, nueve, diez: ya van diez túneles. El último era imposible pasarlo, porque por su interior circulaba un verdadero torrente. Poco importa: ya hemos llegado hasta el fin. De la roca perpendicular, que frente a nosotros se alzaba, como a la mitad de su altura, brotaban tres grandes chorros espumantes, que se precipitaban en el abismo como pulverizados en una especie de blanquísima cabellera. Todos dimos un grito de sorpresa al contemplarlos. Sobre el verdor de los pinos, sobre el negror de las rocas,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

aquellas níveas espumas, aquel fragor de cascada, aquel rumorear del agua por todas partes y en todos los tonos, aquel sentirse en las nubes, como pegados a la fachada de un mundo en miniatura, viendo de arriba a abajo por la abertura del barranco, hasta allá, hasta el fondo, hasta el fondo infinito, como hasta lo alto infinito, una rajita de cielo azul, que de antemano sabíamos era cielo y era mar sin distinción aparente, mar bajo nuestros pies, sustentándonos, cielo sobre nuestras frentes atrayéndonos...—color, línea, inmensidad, sonido, armonía... —ponía en tensión el ánimo cual pocas veces puede gozarse en el mundo.

El ir desde la caseta del canal a "los nacientes" nos había llevado casi una hora. Mientras arrobados contemplábamos el paisaje, fueron llegando los que traían las provisiones. Y el estómago, al parecer, les gritaba, más que la cascada espumosa, que era ya la hora... del mediodía. Se dió la bendición a los manjares: ¡Magnífica bendición en-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

tre grandeza tanta! Por iniciativa de don Francisco Galtier, el buen amigo, de quien más adelante hablaremos, una de las paredes del canal nos servía de asiento y la otra de mesa. Era una solución magnífica y única en aquel paraje, materialmente a caballo como estábamos de la atarjea, colgada como una especie de cornisa sobre el abismo.

La comida fué abundante y apetitosa. Doy fe, para tranquilidad de la buenísima doña Manuela. Y eso que el apetito era formidable. Y aquella agua que lo abrió como ningún otro aperitivo... Terminada la refección, a desandar lo andado; a recorrer de nuevo la atarjea con sus túneles en busca de la casa del canal y de los simpáticos mulos. Pasaba muy poco de la una y media cuando aquí llegamos. Nos despedimos del párroco de Los Sauces don Francisco Gil Soler y de don Antonio María Martín, primer adorador, que desde allí se volvían; y... a los mulos otra vez, filo arriba, filo arriba hasta la cumbre.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

VIII

El Pico de la Cruz

Aquello era ya solamente un bosque de pinos, sobre un terreno cada vez más pendiente y abrupto. De cuando en cuando se descubrían a derecha e izquierda magníficas y frondosísimas hondonadas; otras veces, desde algún altozano, descubríamos el horizonte: hacia atrás, la inmensidad del mar y del cielo, porque el valle de Los Sauces no se veía ya por el bosque y la ondulación del terreno, con la silueta del Teide perfectamente marcada sobre el fondo infinito en la tejanía; hacia adelante, las crestas, que parecían siempre al alcance de la mano, y siempre ale-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

jándose de nosotros cuando más pugnábamos por alcanzarlas.

El camino que llevábamos se iba esfumando también: a veces se bifurcaba o trifurcaba en senditas, que morían rápidamente en el monte; a veces desaparecía por completo todo rastro y era dificilísimo saber en qué dirección continuaba. ¿Y el guía?... ¡Ah!; el guía era nuestro buen Andrés, que tenía por norma, cuando veía dos caminos, seguir siempre por el "más pateado", llevase la dirección que llevase. Por donde vinimos pronto a comprender, que si de arriero tenía mucho y era doctor consumado, "de guía" por las cumbres estaba... como nosotros, comenzando la carrera.

Conociendo como conocíamos bastante bien el plano y el relieve de la isla, no nos preocupaban gran cosa los caminos. Por ahora, todo nuestro afán era llegar a la cumbre, y hacia ella íbamos trabajosamente por el "camino" más corto. Nos habían dicho en Los Sauces que desde la Casa del Canal hasta la cumbre, era cuestión de media hora o tres cuar-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

tos de hora. Andábamos ya por el doble; y la cumbre... la cumbre estaba allí, siempre muy cerquita, pero no llegaba.

Se habían terminado los pinos; quedaban sólo brezos y codesos, y aun éstos cada vez más raros. Piedra, mucha piedra, y cada vez en bloques más enormes e irregulares. Los mulos se negaban a andar... sencillamente porque les era imposible. Lo más fácil era que se rompiesen las patas entre aquellos bravíos pedregales, entre aquellas grietas sin fondo. Andrés estaba preocupadísimo y afirmó rotundamente que era imposible continuar.

Al dejarle nosotros libres los mulos, comenzó a buscar con Moisés (el otro arriero, como de unos diecisiete años...) el camino para "salir" de aquel "imposible", porque ni volver para atrás era cosa fácil y hacedera.—"Y aquel pico más alto, Andrés, que se vé hacia la derecha, ¿cómo se llama?"... Andrés rehuía las respuestas, pero al fin me contestó:— "Nosotros a todo esto le llamamos la Serranía".

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Era bien claro que Andrés no había pasado nunca por allí, pues ignoraba en absoluto, no sólo el camino, sino hasta los nombres de los parajes más salientes. Ya al salir de los "nacientes", le había preguntado Moisés, el arriero joven: "¿Hay alguna fuente más arriba, Andrés?, porque si no, podemos llevar agua de aquí en las botellas". Y Andrés, con aire de infinita suficiencia le había contestado: "Sí, hay arriba una agua magnífica". Varias veces le había vuelto a preguntar Moisés dónde estaba la fuente; pero Andrés daba siempre la callada por respuesta. Cuando en Los Sauces le habíamos preguntado si sabía el camino por las cumbres para Santa Cruz de la Palma, había contestado con aplomo: "Yo conozco la isla palmo a palmo". Pero evidentemente estos palmos de las cumbres, o se los cambió algún Mago encantador, como a Don Quijote, o más bien, si alguna vez los conoció, los había conocido de noche. Así se comprende muy bien que tratase siempre de escoger el camino "mas pateado".

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Libres de los mulos, nosotros emprendimos filo arriba, saltando sobre las piedras, hasta salvar la poca distancia que nos separaba de la cumbre: cuestión de un cuarto de hora escasa de subida. Galtier subía despacio; Juanito, en cambio, corría y saltaba como una cabra. Cada cual iba subiendo por donde podía y como podía, unas veces colgados de los riscos, otras a gatas y otras a saltos, mientras los arrieros, con la mayor precaución, iban volviendo hacia abajo con los mulos en busca de un camino.

De pronto, un ¡AH! resonante de Juanito, que fué el primero en llegar: "¡La Caldera! ¡La Caldera!" Dos saltos más. ¡Oh, sí. La Caldera!, exclamamos todos. "Si nos hemos perdido, bendita pérdida".

Estábamos, efectivamente, en el borde de La Caldera, en el filo mismo de la cumbre. Por un momento la sublimidad de la visión nos clavó en el suelo. El alma se nos iba por los ojos; o por los ojos nos entraba algo infinito, que anegaba dulcemente toda el alma.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Yo había visto La Caldera desde la cumbrecita, sobre El Paso. La Caldera ofrece siempre un espectáculo maravilloso, sublime; pero indudablemente, para verla bien hay que verla desde aquí, desde la cumbre. Comencé momentos después a correr hacia la izquierda para ganar un picacho muy saliente que avanzaba sobre el abismo. No era nada fácil marchar por allí. El borde de La Caldera es muy estrecho, y hacia la parte interior casi vertical, la caída sobre un abismo, que pasará bastante de los mil metros de profundidad. Pero aquello atría, atría... como atrae siempre lo infinito. Aquí no hay más remedio que rezar. Y rezar a gritos. "¡Juanito!, ¡Gallier!, ¡Qué grande es Dios! ¡Alabemos a Dios en las alturas! ¡Alabemos a Dios "quoniam magnífica fecit!" ¡Alabemos a Dios que ha obrado tantas maravillas! ¡Santo, Santo, Santo, Señor Dios de las grandezas, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria!...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

IX

La Caldera de Taburiente

¿Dónde estábamos, a todo esto? A juzgar por los mapas y relieves que he visto de esta isla, estábamos en el pico de la Cruz, que es el segundo en altura de toda la Palma. El más alto de todos es el Roque de los Muchachos, que teníamos un poco a la derecha; pero que no avanza tanto sobre La Caldera, y por consiguiente debe tener peor vista. Por detrás, toda la ladera de Los Sauces y Barlovento, por la que habíamos subido. Dominando el boscaje de pinos, sólo la iglesia de Barlovento se distinguía allá abajo, muy abajo, sobre su colina.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Del Roque de los Muchachos, una especie de cordillera o línea descendente muy pronunciada, baja rápidamente hacia el Sur, que es la que viene a formar, frente a la Banda, después de arquearse un poco, el imponente murallón del Time, que va a morir en el mar, junto al puerto de Tazacorte. Es lo que forma el borde, por la parte occidental, de La Caldera. El puerto de Tazacorte nos caía frente por frente; y en él había, por cierto, en aquellas horas, un fruterillo cargando. Una línea tirada desde el puerto de Tazacorte a donde nosotros estábamos, formaría el eje central o diámetro mayor de La Caldera, enfilando en toda su longitud el barranco de las Angustias.

Desde el Roque de los Muchachos hacia el Pico de la Cruz, donde nos hallábamos, hay un alto y delgado cornisón, que supongo será lo que llaman los andenes. Y en dos parajes distintos de este Pico, hay dos como torrecitas de piedra, de las que suelen hacer los ingenieros geógrafos para colocar sus aparatos.

Desde el Pico de la Cruz y tras un

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

descenso rápido del terreno, la cordillera se bifurca hacia nuestra izquierda; siguiendo casi en línea recta hacia el Sur la rama más principal, que es la que pasa sobre Puntallana, Santa Cruz de la Palma, Las Breñas y el Mazo, hasta morir en los montes de Fuencaliente; y partiendo la otra en forma de arco hacia el Sud-Oeste, para cerrar La Caldera, que es la que va sobre el Paso, empinándose en la Cumbrecita y achatándose luego súbitamente para formar, descendiendo hasta Tazacorte, el lado oriental del Barranco de las Angustias, que es la única salida de la famosa Caldera de Taburiente. Esto es, como si dijéramos, su borde o ara superior.

El interior de la Caldera es de forma apróximadamente circular, faltando sólo para cerrar el círculo, el boquerón abierto hacia el mar del barranco de las Angustias. El fondo de la Caldera tiene una forma radial, pues hacia el centro o eje central de la misma, afluyen desde las cumbres, en todas direcciones, unas corladuras o barrancos más o menos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

profundos, que vienen a representar como los radios de un círculo. Hasta mitad de las laderas todo está cubierto de pinares; después, hacia las cumbres, sólo canchales de piedra y lava y peñascales desnudos, esqueléticos, de color y forma variadísimos. En algunos se ven vetas rojizas y negruzcas, como de mineral de hierro; otras veces predomina el color blanquecino, como de calizas, o el gris característico de cuarsos, al parecer, y granitos.

Pero ¿a qué seguir dando más detalles?... Realmente a mí el detalle no me interesaba, como no interesa al artista la composición física de la luz o del iris, ni al joven presumido el número de pétalos del clavel de su solapa. A nosotros lo que realmente nos embargaba era el conjunto. Calculo que estaríamos a unos dos mil quinientos metros de altura, porque al Teide, que seguíamos viendo hacia la espalda, lo mirábamos casi de igual a igual. La pendiente es tan rápida que casi desaparece a la vista; se vé sólo el abismo, la profundidad insondable, sobre la cual aparece

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

uno suspendido sin saber cómo, sin *base de sustentación, porque no se* vé en manera alguna el pie de la montaña. Y allí en seguida, el mar, la infinitud, el vacío luminoso y espléndido, sobre el que se siente uno *flotar, navegando sin rumbo conocido*, trazado por el dedo de Dios...

Esta emoción no creo que tenga igual en parte alguna: hay que venir a *Canarias para disfrutarla*. A los salmantinos, por ejemplo, les parece sublime, colosal, su famosa Peña de Francia, donde yo también tanto he gozado; y la Peña de Francia, teniendo en cuenta, sobre todo, que parte de una planicie de cerca de mil metros de elevación sobre el nivel del mar, viene a ser un crío recién-nacido al lado de estas alturas efectivas del archipiélago canario. Dije en otra ocasión que el Teide es el monte más alto del Mundo, en altura efectiva y visible, con una sóla línea desde el mar hasta la cúspide. *Pues algo semejante pasa con todas* estas alturas isleñas.

Absortos por completo en la contemplación del sublime panorama,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

quisiéramos, como Josué, mandar parar el sol y que el sol nos obedeciera. Pero el sol iba cayendo, cayendo... Pasaba de las cuatro. Se nos había pasado allí media hora como un minuto. Y hay que pensar que estamos... perdidos (?); que apenas quedan de día dos horas y que no sabemos "lo que nos falta" para llegar a puerto seguro.

Comenzamos a descender: Juanito a saltos y sin resbalar jamás, como un corzo; el que esto escribe, la cual; don Francisco Galtier, que como otro Cid

> Apenas monta en la silla
> siente ensancharse Castilla
> delante de su caballo,

trae botas de montar muy recias, que le impiden casi por completo el juego del pie, junto al tobillo, por lo cual no puede dar un paso por estos riscos, sobre todo hacia abajo.

Pero, y a todo esto ¿dónde está Andrés con los mulos? Damos voces cuanto podemos y nadie nos respon-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

de ni a nadie descubrimos por parte alguna. Comienza poco a poco a hacerse más imponente y pavorosa aquella augusta soledad. Galtier, Juanito y yo formamos una impotente y diminuta trinidad viviente, materialmente perdidos en aquella inmensidad sublime. Desde muy abajo, muy abajo, sin apenas percibir su voz, notamos que un hombre nos hace señas. No es Andrés, no, ni tiene mulos; pero al querernos dirigir hacia él, nos vuelve a indicar por señas que no, que sigamos bajando en la dirección que llevábamos. Volvimos a vocear con más fuerza, y ya pudimos percibir la contestación de Andrés, invisible, allá abajo, donde comienzan los pinos. Había encontrado una senda, y... no se saldría de ella por nada del mundo.

Pero Galtier no avanzaba... sino cuando resbalaba y caía, que casi era a cada paso. Juanito volvió a subir para ofrecerle un arrimo. Vocear a Andrés para que subiera los mulos, era cosa perfectamente inútil: ni podían subir—¡tan malo era aquello!—ni aunque pudieran, hubiera ya

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

consentido Andrés sacarlos de la senda hallada. Pasaban los minutos y el sol iba cayendo, cayendo... más aprisa aún, al verlo desde aquella altura. A las puertas del corazón comenzaba un cierto temor a golpear: pero de las puertas no pasaba. Porque hacia abajo está el mar, y antes de llegar al mar hay caminos. Y la noche ¡pschs! si Dios sigue estando tan bueno con nosotros, si San Vicente Ferrer se sigue portando como acostumbra, la noche será tan buena como fué el día.

Gracias a Dios, llegamos al camino y a los mulos. Estaban al caer las cuatro y media. Andrés hablaba poco, pero decía que había que seguir aquel camino, fuese donde fuese. Montamos, pues, y unos minutos más tarde volvimos a descubrir allá en el fondo el valle de San Andrés, que habíamos perdido de vista hacía mucho tiempo, desde mucho antes de haber llegado a la cumbre. Entonces se le metió a Andrés en la cabeza, que por aquel camino iríamos a dar a La Galga. No era muy buena perspectiva aquella; pero había que re-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

signarse. Mi instinto topográfico me hacía, sin embargo, pensar, que íbamos a dar sobre Puntallana. Y tenía yo razón. Vale más la ciencia que... un mal guía.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

X

"Bajo el nivel del mar...."

Cuando se vuelve hacia casa, hasta los mulos se animan, sobre todo si está anocheciendo y uno se encuentra en parajes tan abruptos y solitarios. Caminábamos, pues, todo lo aprisa que podíamos. El pinar era espeso, y sólo en alguna escampada o desde lo alto de alguna loma, lográbamos dominar el paisaje.

—"Coge ese trozo de tea, chico, que nos va a hacer falta muy pronto", dijo Andrés a Moisés, que iba callado como un muerto. Y Moisés recogió del suelo un gran trozo de madera seca de pino y lo metió en la alforja.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

—¿Preparativos ya para pasar la noche?...

Corríamos, corríamos, cuesta abajo, resbalando y deslizándonos, a ratos a pie y a ratos en los mulos, porque había sitios que era imposible pasar a caballo. Aquel camino era malísimo: el que lo dice ha recorrido a caballo todos los caminos de la Gomera y del Hierro...

Cuando la senda se bifurcaba o trifurcaba, resolvíamos, constituídos en asamblea, la que preferíamos seguir. El criterio de Andrés era ahora seguir siempre el camino "más ancho", así como antes optaba por el más pateado. El criterio mío en general era siempre tomar el de la "derecha". No precisamente por lo de derechas e izquierdas, no, caro lector; sino porque hacia la derecha tenía que caer Santa Cruz de la Palma, objetivo y meta por aquel día de nuestros "ensueños y esperanzas."

Pero ¿cuándo se terminará este bosque?... ¿Cuándo podremos ver un horizonte despejado para poder orientarnos?... ¿Cuándo llegaremos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

a tierras de labor o descubriremos, aunque sea a lo lejos, alguna casa habitada?... Nada, nada, que el bosque no termina y la luz se acaba. Luna no la hay. Las estrellas, a la sombra de los pinos, como si no existieran. Ensayo a caminar a pie, pero como no veo nada, doy tantos resbalones como pasos. Al mulo, pues, otra vez: pasito a paso ahora y muy despacito, dejándole a la bestia hacer lo que le dé la gana. Gaitier calla; Juanito calla; los arrieros callan; los mulos, por no ser menos, también callan. A veces me vienen buenas ganas de decir algo; pero tampoco yo me atrevo, porque por debajo y por encima de este silencio hay quizás una oración. Los ángeles de nuestra Guarda van también allí con nosotros conferenciando; y no nos abandonan. Y San Vicente Ferrer se ha entendido ya con ellos.

Rompe por fin Andrés el silencio para ordenarnos parar en firme. Van a encender la tea. Si seguimos así nos despeñamos. El camino no mejora, antes al contrario, parece ser cada vez peor. Un fósforo, otro fós-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

foro, tres fósforos, doce fósforos... veinte fósforos... La tea debe estar húmeda, porque no le prende el fuego. Con un viejo cuchillo de mesa de los de postre, intenta Andrés sacar del tarugo aquel, que no quiere encenderse, unas astillitas. Pero el cuchillo no corta. La tea, que no se digna encender, tampoco se deja fácilmente reducir a astillas. Al fin algunas astillitas van saliendo. Y éstas arden bien, pero se acaban pronto.

Por cuatro o cinco veces nos detuvimos a hacer la anterior operación: sacar astillas de la tea; hacer con ellas un manojito, darles fuego y caminar mientras dura. Hay pasos tan malos, que ni con luz pueden bajarse; y a pie o a caballo caemos todos revueltos por un resbaladero hasta el fondo. Porque al parecer, aquello no es camino, sino un resbaladero de maderas para bajar troncos. Es terrizo, eso sí, y sin piedras; y si se resbala mucho, porque está húmedo y se cae, pero no se rompen costillas.

La tea se niega cada vez más a arder y a convertirse en astillas; y es que va quedando solamente un nudo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

durísimo y al que ya se intentó dar fuego por todas partes. El cuchillo se niega cada vez más. Más fósforos... Nunca hubiera yo creído que llevaban tanta provisión de fósforos. Veinte fósforos, treinta fósforos, cien fósforos... Yo no me atrevo a preguntar si los fósforos se les acabarían; prefería pensar más bien que llevaban en el bolsillo una fábrica.

Al fin, en una de estas paradas interminables, encendiendo fósforos y "sacando" astillas, como al bosque no se le veía fin, ni llegaban las tierras de labor, ni vislumbrábamos una luz ni un hogar por parte alguna, nuestro buen don Francisco Galtier, como fruto de una meditación larguísima y con aplicación de cálculos matemáticos complicados, afirmó: "Ya debemos estar debajo del nivel del mar, porque es mucho verdaderamente lo que venimos bajando"... No pudimos menos de soltar la carcajada; pero el raciocinio era irreprochable, y todos estábamos profundamente convencidos de lo mismo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Al fin, el bosque terminó; pero ya casi ni nos dimos cuenta. ¡Tan densa era la obscuridad! El camino también a ratos mejoraba algo y no era tan pendiente. Pero por ninguna parte descubríamos aún luces ni ruidos indicadores de pueblos o de viviendas humanas.

Después de unos pasos bastante malos, llegamos a una encrucijada o bifurcación del camino, bien manifiesta. ¿Por la izquierda? ¿Por la derecha?... De haber seguido el de la izquierda hubiéramos llegado en diez minutos al parecer al pueblo de Puntallana. Pero mi opinión era siempre tirar hacia la derecha; y en este caso era también la de Andrés, porque el camino de la derecha era más ancho. Por la derecha, pues, y adelante.

El camino era ya francamente mucho mejor: a ratos casi llano; a ratos hasta con algunos repechos cuesta arriba. Y corre que te corre, porque por aquí corríamos bien, temiendo que se nos acabase por completo la tea y no tuviéramos luz ni para salvar un mal paso, que nunca

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

faltan. Andrés seguía aún creyendo que estábamos llegando a La Galga Nosotros, en cambio, estábamos viendo ya las luces de las Breñas y hasta en algunos momentos, en ciertas elevaciones del camino, las del muelle de Santa Cruz, que no era pequeña alegría. Pero a lo lejos, muy a lo lejos; cerca de nosotros ni un ruido ni una luz, ni nada.

Sentencioso y trágicamente clamó por fin Andrés: "La tea se nos acaba; no dura ya ni cinco minutos. Y sin luz no podemos continuar". Porque, efectivamente, el camino seguía siempre bastante malo. Pero al decir esto, una explosión de ladridos, que nos sonaban a repique de gloria, llenó los aires. Dos perros, al parecer furiosos, venían a darnos el "quien vive". Nunca pudieron ser mejor recibidos. "Venid, perros, venid, clamábamos nosotros; venid y gracias a Dios, que donde hay perros hay hombres".

Y vimos en seguida que de una puerta salía luz, y luego de otra, y luego de otra... Comenzó Galtier a dar voces y... no le hacían gran ca-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

so. Pero Juanito al fin acertó con una vereda que a una de aquellas casitas llevaba, y allá se fué, volviendo en seguida con un grupo de personas y dos faroles.

—¿Dónde estamos?...—En Tenagua (pago de Puntallana, hacia Santa Cruz).—¿Está cerca la carretera?—Sí, a dos pasos; ustedes van por el camino viejo; nosotros les acompañamos.—¿Podemos llevar un farol hasta Santa Cruz?—Sí, sí, y los dos si quieren; nosotros los recogeremos mañana.—Dios se lo pague, Dios se lo pague.

Bajamos en seguida a la carretera, que como está sin entregar, tiene montones de grava y otros tropiezos por lo que hacía falta el farol; y a paso ligerito, en hora y media a la capital. Penetramos en ella los tres caballeros en banda con un trotito ligero y airoso, como si nada hubiera ocurrido. Las gentes salían a los balcones a ver lo que pasaba. El reloj de la torre del Salvador marcaba las nueve y cuarto.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

XI

En busca de un solar

Los límites asignados a la nueva parroquia de Santo Domingo de Tigalate habían suscitado algunas dificultades, que era preciso resolver. Además, como allí no hay ni una mala ermita siquiera, donde comenzar los cultos, hay que pensar en hacerla,comenzando por señalar el sitio y adquirir solar, cosa nada fácil, porque cada uno señala el sitio según sus gustos y conocimientos. Era, pues, necesario dedicar un día a Tigalate.

Si Los Sauces cae hacia el Norte, Tigalate cae hacia el Sur o Sureste, por mejor decir, pues es un pago de la parroquia del Mazo. Para salir ha-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

cia el Sur desde Santa Cruz, hay dos carreteras: la de Breña Alta y la de Breña Baja, que al entrar precisamente en la jurisdicción del Mazo se juntan. Pero la de Breña Baja, que sale de la capital por un túnel, bajo el risco de la Concepción, y es la más corta y generalmente seguida, estaba interrumpida, porque al salir del túnel, el mar se había llevado por enésima vez un buen trozo.

Poco después de las nueve de la mañana, en un magnífico automóvil, graciosamente cedido por don José Cabrera, salíamos en busca de Tigalate por la carretera de Breña Alta. Esta carretera sale de Santa Cruz zigzagueando hacia la cumbre, hasta remontarse por encima del risco de la Concepción y poder luego tomar la dirección hacia el Sur. Sobre el risco de la Concepción merece pararse un momento, pues desde allí se domina un panorama no muy amplio en su parte terrestre pero lindísimo. Al pie del risco, materialmente cortado a pico, está la ciudad de Santa Cruz, que se ve a vista de pájaro como desde un aeroplano. A

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

derecha e izquierda, las laderas de Milca y Tenagua, y de las Breñas y el Mazo, lindísimas, de que ya hemos hablado.

Vamos atravesando Breña Alta, cuyos campos, aunque de secano, entre los de su orden son de lo mejor de la isla, en productividad y en belleza. Tienen mucho arbolado repartido por todas partes, terminando siempre hacia las cumbres por una gran faja de espesísimos pinares. Todo esto hace recordar bastante la campiña de Tacoronte en Tenerife, que es hermosísima.

Tras de Breña Alta, Breña Baja, en que el paisaje sigue casi igual, aunque un poco más bravío. Y lo mismo ocurre al entrar en la jurisdicción del Mazo, que es extensísima, como de unos catorce kilómetros de carretera. Allí nos esperaban el párroco, el alcalde y el secretario, que en otro automóvil se juntaron a nuestra comitiva.

Un poco antes del kilómetro 20 nos detuvimos (la jurisdicción del Mazo comienza en el kilómetro 13), pues por allí suponíamos que ha-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

bría que señalar el límite de la nueva parroquia. Y así lo hicimos, viniendo a coincidir de mar a monte el nuevo límite con el barranco llamado de la Chicha. Seguimos luego avanzando en busca de un lugar a propósito para emplazar la nueva iglesia. Al llegar propiamente al pago de Tigalate, pasados Malpaís y Tiguerorte, nos detuvimos a examinar algunos, que nos indicaban: pero... no me convencían. Al fin, junto a un molino de viento (para moler gofio) que allí hay, encontré un solar, que me satisfizo plenamente: al lado de la carretera, bastante llano, para lo que por allí puede esperarse, y bastante desahogado para poder construir en él iglesia con todas sus dependencias, plaza y Casa rectoral.

—¿De quién será este terreno? Aquí, en el molino, nos lo dirán seguramente." Y sin más, comenzamos a colarnos molino adentro en busca de un informador. Y por cierto lo hallamos pronto y a pedir de boca.

El dueño del molino, que apare-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ció en seguida a nuestra vista es Mateo. ¿Quién no conoce a Mateo? Mateo es un hombre pequeño y manco como él dice, esto es, jorobado, con una gibita por delante y otra por detrás; con lo cual ni pudo ir a Cuba ni puede trabajar para ganarse la vida, como él nos expone. Pero el ingenio vale más que la fuerza; y en ese sentido ni se queja de la Providencia ni tiene motivo para quejarse. Desde el primer momento intimamos todos con él y él con todos; porque Mateo derrocha por arrobas la simpatía. Y mientras nos informaba de lo que le íbamos preguntando, nos informaba también de mil cosas relativas a su persona y a todos aquellos contornos, altamente interesantes.

—"¿Sabe usted, Mateo, de quién es este terreno?"—"Es de una mujer que se llama Manuela Leal. Es soltera, aunque ya de bastante edad; y vive con otros tres hermanos suyos también solteros, y están en buena posición".-"¿Y son gente religiosa?" —"Sí, religiosos, sí son. Todo este terreno es de ellos, para abajo también

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

y de este otro lado. Esto que ocupa el molino también era de ellos, pero yo se lo compré para fabricar el molino y ganarme la vida. Con motor y todo me costó más de tres mil duros. Pero ahora anda la cosa muy mal. Casi ningún día hay viento: unos cinco o seis días al mes. Todos los otros días, a fuerza de motor; y así no se gana nada. Antes casi todos los días había viento. Ahora ni llueve ni hay viento ni nada. Además, que ahora, cada vez se come menos gofio. Así andan ellos: no hay nadie que valga para nada. Yo bien se lo predico, pero no me hacen caso".

—"Cuando se haga la iglesia le gastarán más gofio, Mateo; porque este solar, si lo podemos adquirir, es para una iglesia".—"Ya me lo figuraba yo. Así podremos oir Misa como cristianos; que yo antes iba siempre, pero desde que estoy aquí, que va a hacer once años, creo que no fuí a la parroquia ni once veces.— "Hombre ¿ni siquiera para cumplir con Pascua?".— "¡Ah! sí, eso sí; once veces sí, pero poco más. Yo soy católico con toda el alma. Y no vayan uste-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

des a creerse, que aquí donde ustedes me ven, tengo domesticado un león y hasta duerme conmigo todas las noches. Y yo tengo oido decir, que el león es el rey de las fieras; pero lo tengo bien domesticado"...—"¿...?—"Aquí está, aquí está, y bien manso, como ustedes lo ven. Marchóse primero a Cuba y se casó por allá, pero se le murió la mujer y el pobre no tuvo suerte; y como al fin es hermano mio, "que se llama León", aquí conmigo lo tengo". El pobre León, allí presente, sonreía.

—"Bueno, bueno, Mateo; pero ¿dónde vive la dueña de estos terrenos?"—"Vive aquí abajo: voy a parar el motor y vamos en seguida". Esto de en seguida hay que entenderlo "a su modo", porque Mateo todo lo hace despacio y no se apura por nada. Pero en fin, se paró el motor, hizo Mateo no sé que otras diligencias, y echamos a andar pasito a paso hacia abajo por un camino, como todos aquellos, bastante malo. Y entre tanto, el diálogo continuaba animadísimo; pero esto bien merece párrafo aparte.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

XII

Tigalate y el Molino de Viento

—"Y qué, esa doña Manuela Leal ¿nos regalará el solar, sabiendo que es para una iglesia, que les hace aquí tanta falta? Porque fondos no hay ningunos; y en cuanto tengamos solar hay que hacer una suscripción por todo el pueblo; y el que no pueda dar dinero que dé trabajo, que dé prestaciones. El señor Obispo comienza suscribiéndose por doscientas cincuenta pesetas y además pagará los gastos de escritura y registro, que quizá suban más de otras ciento; y si más adelante puede más, más dará; ¡pero tiene que cargar aho-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ra con tantas iglesias que hay que hacer, y con tantas cosas! Y el Gobierno para esto no da nada".— "Pues yo (replicó en seguida Mateo), me suscribo con cien pesetas. ¡Si se gastara más gofio!... Y si va dando agua la mina, también daré más. Porque estamos trabajando en una mina ahí más arriba, y tiene que dar agua: y humedad ya hace tiempo que encontramos. Y doña Manuela Leal, poder bien puede dar el solar y mucho más".

En estas llegamos a la casita de los hermanos Leal, y allí estaba, en efecto, doña Manuela y algún otro de sus hermanos. Pero los terrenos son de ella, porque tienen hechas las particiones. Le expusimos la cuestión, tras de una sorpresa inmensa, que les produjo ver entrar por sus puertas al Obispo, seguido de unos cuantos curas, alcalde del Mazo, etcétera. Se le hizo ver el beneficio que haría con ello a su pueblo y hasta a sí misma, pues los terrenos colindantes, que le quedaban, subirían mucho de precio, etc., etc. Todo lo escuchaba amablemente, pero nada res-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

pondía, hasta que al fin nos dijo, que lo que dijera su hermano, que allí estaba presente. El hermano decía que no, que lo dijera ella. Y yo no veía salida (porque la escena se desarrollaba con infinita lentitud) más que la de la puerta y el camino por donde habíamos venido.

Pero intervino don Elías, el párroco de Breña Alta, hombre muy experimentado en estas lides, y con dos preguntas se terminó el asunto.— "Por usted no hay inconveniente, ¿verdad?... Y por usted tampoco". Y ante la respuesta afirmativa de ambos, añadió: "Pues entonces mañana venimos a hacer la escritura". Y así se hizo, en efecto. El solar valdrá, según me dicen, unas cuatrocientas o quinientas pesetas, como máximun. Dios se lo pague a doña Manuela Leal (y a su hermano), que figurará en los libros de fábrica como primera donante de la iglesia parroquial de Santo Domingo de Tigalate.

Al día siguiente, a las diez de la mañana, según lo convenido, estábamos allí con el notario para ultimar

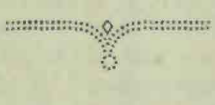
© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

el asunto. Con muchísima lentitud, eso sí, pero se fué arreglando sin dificultad ninguna. El solar, que es risco todo él, por lo que no sirve sino para monte, es casi cuadrado, de unos sesenta metros de lado, aproximadamente. Y viene a quedar en el centro de la nueva parroquia, que se extiende unos tres kilómetros hacia el Norte y otros tantos hacia el Sur, hasta el límite de Fuencaliente, con una población de más de dos mil almas, sumamente dispersas en aquella extensión de casi siete kilómetros, abarcando los pagos, todos muy dispersos y sin ningún núcleo de población apiñada, de Malpaís, Tiguerorte, Tigalate, Flores y Montes de Luna, principalmente. En ninguno de ellos hay ermita. Por lo cual se precisa habilitar muy pronto algo cubierto, quizá la futura sacristía, para comenzar a celebrar allí la santa Misa, y poner en marcha la parroquia. En iguales circunstancias, sin ninguna ermita siquiera, está también la nueva parroquia de Franceses en Garafía, y algunas más. Pero con la ayuda de Dios y la buena vo-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

luntad de todos, confío que todo irá saliendo adelante.

Son casi las dos; la mañana ha sido aprovechada. El párroco del Maso está muy impaciente, porque teme que se le estropee la comida... Y no hay para qué darle ese disgusto.



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

XIII

Hacia el Sur

A la entrada de *La Banda*, al Sur de la Palma, hay un pago bastante grande y muy distante de Los Llanos y de El Paso, donde se ha creado otra nueva parroquia. Y hay que ir también allá a trazarle límites y ponerla en marcha. Esta vez es don Pedro Capote, de El Paso, el que nos envía su automóvil. *Dios le pague a todos.* Y otra vez, desde la capital, a atravesar Breña Alta, Breña Baja, Tigalate, Fuencaliente... con pequeñas paradas en cada una de esas parroquias para asuntos de menor cuantía. En una, por ejemplo, hay que construir un nuevo Baptisterio (Breña Baja), porque el que hay está en

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

muy malas condiciones; y se inicia para ello una suscripción. En otra (Breña Alta), la iglesia y sacristía están llenas de trastos, porque no hay dónde meterlos, y... se inicia otra suscripción para construir un local que sirva a la vez de sala de Hermandades, etc., etc. Hay que advertir de pasada que las dos Breñas y aún el Mazo, es tradicionalmente de lo más cristiano de la isla. Dios los bendiga.

Fuencaliente. Es un pueblecillo encantador, escondido entre pinares, cerrado entre dos enormes corrientes de lava y casi sobre lava construido. Tiene por esto mucho viñedo, con un vino excelente, según dicen, hacia abajo, hacia la costa, sobre todo. La carretera Sur de la Palma alcanza en Fuencaliente su punto más alto: más de setecientos metros sobre el nivel del mar. Con lo cual no hay que decir que su clima es sanísimo. 700 metros de altura, sobre lava, que excluye toda humedad, y envuelto por pinares y viñedos...

Desde que yo conozco la Palma, es

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

el pueblo que más ha crecido de toda la isla; y siguen construyendo casas incesantemente. Hoy ya está bastante bien dotado de escuelas. Y es de esperar que en todos sentidos siga levantándose y progresando. Es lugar preferido por la gente de la capital para excursiones y parrandas, que no le hacen generalmente mucho bien, por cierto. Tiene Cementerio nuevo y muy hermoso. Y una iglesia regular, con Casa rectoral pasable. La extensión del término municipal es muy grande, pero poco aprovechable, por estar en muy gran parte cubierta de lava. Unos tres mil habitantes es lo que le da el censo.

Terminan los pinares. Termina Fuencaliente; pero la lava sigue. Esta es la parte menos poblada de toda esta carretera. Estamos ya en el término de la nueva parroquia de San Nicolás de las Manchas; pero se andan varios kilómetros sin encontrar apenas casa ninguna. Al fin, llegamos al núcleo principal, junto a la ermita, que está dedicada a San Nicolás de Bari; y allí nos esperaban las autoridades del Paso y de Los

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Llanos, a quienes desde aquí ofrezco la expresión de mi agradecimiento y mis respetos. Había también mucha gente de todos aquellos contornos; niños y niñas de las escuelas, con sus maestros al frente; cohetes, etc.

La ermita no podía contener tanta gente. Después de una breve oración les hablé sobre mil cosas, relativas a la nueva parroquia.

Se volvió a rezar a la Stma. Virgen y a San Nicolás, y... a hacer planos para la nueva sacristía, Baptisterio, etc.: lo puramente más indispensable para poner en marcha la parroquia. Aquella gente es pobre, pero de buena voluntad; y con buena voluntad se puede todo.

Después a trazar los límites, tarea nada fácil, pues no hay por allí ninguna divisoria natural conveniente. Al fin, todo quedó marcado. Y las autoridades del Paso y de Los Llanos prometieron ayudar también a la nueva parroquia, que de las dos jurisdicciones toma parte. Dios se lo pague.

Las Manchas, según hemos indica-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

do, es como la puerta o el vestíbulo de La Banda. Y La Banda es un valle poco pendiente, lo menos pendiente de la isla, limitado hacia el Noroeste por los pinares y lava de Fuencaliente y hacia el Sudoeste, por el murallón del Time, que cierra por completo el horizonte: un vallecito, por consiguiente, de estructura algo semejante al de Güimar o al de la Orotava, en Tenerife.

Tres municipios lo pueblan: el de Tazacorte, junto al mar; el de Los Llanos, en el centro; y el del Paso, arriba, hacia la cumbre. Tazacorte es un pueblecito de unas tres mil almas, apiñadísimo. Porque toda aquella zona baja está dedicada a platanera, y no se encuentra un solar ni para un remedio. Lo mismo que ocurre en Puerto de la Cruz, por ejemplo, en Tenerife. El pueblo es pobre, porque la propiedad de toda aquella platanera es de unos cuantos señores, que ni viven allí siquiera. Un pueblo pobre en un terreno riquísimo. Tenían los de Tazacorte mala fama; pero yo creo firmemente, que es porque nunca se les ha

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

atendido ni en escuelas ni en nada convenientemente. Ahora, por fortuna, ya las cosas van cambiando; y pronto se verán los resultados.

La ciudad de Los Llanos es hermosa, y está perfectamente arruada, con calles anchas y buenas, casi llanas, y muchas casas de buen aspecto y buen porte. La iglesia parroquial es "de las buenas" de la Diócesis. Casa rectoral no tiene. Allí radican muchas familias nobles y distinguidas de la Palma. Es cabeza de Partido judicial. Y además de los plátanos, cultiva mucho en su zona el tabaco y el almendro.

El Paso también es ciudad de unas seis mil almas, como la anterior, poco más o menos; pero con una población mucho más dispersa. Tiene una magnífica iglesia... "a medio hacer". ¿Cuándo podremos terminarla?... En sus campos es el almendro el que triunfa por todas partes; y como tiene además muy disperso y muy blanco su caserío, resulta toda esta zona y aún todo el valle de La Banda, lindísimo, sobre todo, cuando el almendro está en flor, ofreciendo una vi-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

sión de paraíso. Desde el Paso se sube con relativa facilidad a la Cumbrecita, desde donde se tiene una magnífica vista de la Caldera de Taburiente, que forma parte en su totalidad del término municipal del Paso. Y como la Caldera está en el centro de la isla, el Paso viene a lindar con todos los pueblos de la Palma: Caso rarísimo el de un pueblo que linda con otros trece términos municipales. La Caldera es abundantísima en aguas, de las que sólo una pequeña parte se aprovecha para regar la zona de Argual (Los Lalnos) y Tazacorte. Actualmente están haciendo una nueva atarjea, que, según dicen, permitirá aumentar mucho la zona de regadío.

Socialmente considerados estos tres pueblos de La Banda son uno solo, pues hay entre ellos, como en los del Valle de la Orotava ocurre, muchas y muy rápidas comunicaciones. Y creo que si sus habitantes ponen en ello empeño, están en condiciones de progresar mucho todavía. Es la zona más rica de la isla, y en conjunto quizá la más hermosa.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

XIV

Tijarafe y Garafía

Antes de volver a la capital, suponemos no desagradará al lector, que le acompañemos unos momentos más a visitar los tres únicos pueblos que nos faltan de la isla. En mulo, ciertamente, sería cosa larga y difícil; pero volando, en alas de la imaginación y la memoria, es viaje cómodo y agradable.

Ese murallón o ladera del Time, que frente a nosotros se levanta cerrándonos el paso y el horizonte, es bien difícil de remontar por una senda malísima. La carretera hace muchos años que estaba en Los Llanos detenida; aunque ahora, gracias a

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Dios, ya echó a andar, y pronto llegará hasta el fondo del barranco de las Angustias, que por el invierno lleva con frecuencia mucha agua como único desaguadero que es de la Caldera, aislando por completo los pueblos de más allá. La construcción del puente creo que también ahora va de veras.

Llegados a lo alto del Time, la vista se extiende por una muy extensa y bastante pendiente ladera, que es todo el término municipal de Tijarafe. Son tierras de secano (a las cuales, hacia la costa, quizá lleguen pronto las nuevas aguas de La Caldera) coronadas por las cumbres con los consabidos pinares, que en la Palma nunca faltan.

La población de Tijarafe está muy dispersa: y hoy por hoy, sin carretera y sin agua, es más bien pobre. Quizá le veamos levantarse y transformarse pronto como vivamente deseamos.

Más allá de Tijarafe, como a tres cuartos de hora de mulo, está Puntagorda. Este pueblo es lindísimo. Está rodeado de almendros, envuelto por

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

los almendros, entremezclado de almendros; ni muy apiñado ni muy disperso, formando un todo, pero con aspecto de ciudad-jardín... "a la antigua", es decir, sin calles rectas, que son feísimas, ni casas fabricadas con bloques de cemento y con puertas y balcones simétricamente colocados, tomando por modelo un seis de copas. No, aquí las casas son lo que son, con personalidad propia cada una, aunque todas blanquísimas, eso sí; y lo mismo las calles; y lo mismo los almendros, "que tampoco hay dos iguales". Y el pinar de las cumbres, enamorado del simpático pueblecito, se estira, se estira hacia abajo hasta llegar a darle un beso en la frente...

Después, en la colina de más allá, Las Tricias, que es el primer pago de Garafía, y que participa aún bastante del carácter y bellezas de Puntagorda. Hacia las costas, el terreno es seco y árido; mas desde media ladera para arriba, todo es bosque, y por él pasa el camino: hermosísimo bosque, por cierto. Bosque de pinos, principalmente; pero en su parte in-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

terior, entreverado de árboles frutales: guindos, perales, ciruelos, etc., etc.

El término municipal de Garafía es inmenso; para atravesarlo desde Puntagorda a Barlovento hay que calcular sus buenas ocho horas. Con carretera y caminos: agua para intensificar sus cultivos, porque el terreno es bueno; bastantes más escuelas con maestros que trabajen; y un par de curas "por lo menos", que trabajen mucho también con su verdadero celo apostólico... Con todo esto, digo, y buena administración, Garafía podrá llegar a valer ella sola por la cuarta parte de la Palma. Dios lo haga, como de todo corazón se lo pedimos.

Allá abajo queda la parroquia. Después volvemos a subir hasta la ermita de San Antonio, que está en un lugar muy pintoresco. Después, bosque otra vez y más bosque. Y llegamos a Franceses, que es el último pago de Garafía. Es un pago grande, con más de mil habitantes. Tiene algo de agua y podrá tener seguramente mucha más; pero no pone en

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ello mucho empeño, porque los pocos plátanos que cultiva, tiene que comérselos, porque para exportarlos no hay carretera. Este pago, en unión con el de Gallegos, que le está mirando en la colina de enfrente, separados por un barranco profundísimo, forman una nueva parroquia bajo el título de San Vicente Ferrer. En ninguno de los dos hay ermita; y como en número de habitantes se llevan poco, el que primero la construya ése tendrá probablemente la sede de la nueva parroquia. Gallegos pertenece a Barlovento, pero dista también mucho de la antigua parroquia. Es un pago hermoso y con agua, y es de esperar progrese mucho el dia que allí llegue la carretera desde Los Sauces y Barlovento, y tenga como Franceses, cura y maestros que le atiendan...

Un saltito más (en alas de la imaginación) y... estamos en Barlovento. En Barlovento he visto cuando la Visita Pastoral, los niños más guapos y más robustos de toda la Diócesis. Es pueblo de altura, cosa que favorece mucho, ciertamente, la salud

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Pero además es también pueblo honrado y sano en sus costumbres y bastante religioso; y todo esto influye hasta en la salud del cuerpo. Si dentro de tres años, como esperamos, llega la carretera a Los Sauces, dentro de otros dos o tres, podrá estar en Barlovento. Y si el pleito de las aguas de Los Sauces se revuelve pronto, quizá llegue también el riego hasta la hermosísima costa de Barlovento, donde ya hay algunas magníficas plataneras. Tras de Barlovento, Los Sauces, lector; con que volvámonos a la capital, que éste es ya terreno conocido.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

XV

Los Tarsicios

Quédanos todavía muchas cosas que hacer en la capital de la Palma, y en ello aprovecharemos el tiempo hasta que haya vapor para Tenerife. Seguir en esto un orden cronológico es imposible, porque todo va entremezclado; pondremos, pues, un orden a nuestro gusto, comenzando por los niños.

Tiempo hacía que los fervorosos y verdaderamente activos Adoradores de Santa Cruz de la Palma, me habían comunicado que tenían organizada una Sección de Tarsicios y que sólo esperaban para la inau-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

guración mi venida. Fijóse, pues, para inaugurar esta Sección infantil el domingo siguiente al de la fiesta de Los Sauces, o sea el 4 de Diciembre del corriente año. Los Adoradores de Los Sauces habían prometido su asistencia.

Yo no pienso describir detalladamente estas fiestas, sino dar tan sólo unas cuantas pinceladas, para que, como al principio prometimos, las perspectivas de los panoramas del mundo exterior se completen un poco con las de un orden más alto, espiritual y moral. La fiesta, pues, de los Tarsicios tenía dos partes: una Comunión general a las ocho de la mañana y una fiesta a las cinco de la tarde para bendecir y jurar la bandera y tener la primera Vigilia. La hermosa y espaciosa iglesia del Salvador, a las ocho de la mañana estaba llena. Dije lleno de satisfacción la Misa y tuve la plática, en la que, en vez de hablar sólo para niños, ví tanto público, que me esforcé por hablar para todos. Y al dar la Comunión, a pesar de haber partido muchas "formas", todavía quedó

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

bastante gente sin comulgar, que tuvo que hacerlo en la iglesia del Hospital un poco más tarde.

Porque al terminar esta función de la mañana se organizó una procesión para ganar el Jubileo, que con un gentío considerable se dirigió, o nos dirigimos, rezando el Rosario, a la iglesia del Hospital, donde se dió la Comunión de nuevo. Antes siempre sobraban "formas" consagradas en las Comuniones: ahora, gracias a Dios, a pesar de que curas y sacristanes se disculpan de que ponen tantas y tantas, casi siempre faltan "formas", rebasando el número de los que comulgan los cálculos más optimistas.

A las cinco de la tarde, minutos más o menos, pero con grande precisión, llegaba con cánticos y bandera a la iglesia del Salvador la Sección en peso de la Adoración Nocturna de Los Sauces, que para este viaje había contratado una falúa. Desde el domingo anterior el número de Adoradores había subido de 19 a 24, es decir, casi a uno por día. Entramos en el templo cantando el Himno Eu-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

carístico y se comenzó la fiesta. Los niños estaban ya en sus puestos.

La ceremonia de la bendición y jura de la bandera, es verdaderamente conmovedora; pero yo no quiero pararme a describirla. Y esta vez, sí, dirigí mi peroración, principal y casi exclusivamente a los niños, haciéndoles ver lo que significa una bandera y una bandera blanca como la del Sacramento, como la suya, en la que han de ver siempre representadas la "Verdad", la "Pureza" y la "Paz", que es fruto del orden, cuyo manantial purísimo se halla sólo en la Divina Eucaristía, con una ligera alusión a San Tarsicio, que dió su sangre por estos nobles ideales.

Después la "jura", besando y abrazando, uno por uno, los 40 niños, su bandera. A continuación se expuso el Santísimo y comenzó la Vigilia, con el acto de desagravios, tan tierno y conmovedor siempre, y más ahora con las respuestas tan acordes cios. Porque es de advertir, que los niños leían el latín bastante bien, cantaban los himnos del Sacramento

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

muy bien y hacían todas las ceremonias con una regularidad y una soltura verdaderamente admirables.

¡Bien, pero muy bien, por los niños de Santa Cruz de la Palma! ¡Ah!, y muy bien por el instructor y alma de todo esto, el dignísimo y activísimo presidente de la Adoración Nocturna don Francisco Gallier, "comandante de Infantería", que es el que militarmente organizó toda esta tropa infantil para que haga también sus guardias a Jesús Sacramentado.

Realmente este don Francisco es admirable. "En cinco minutos" que yo estuve esperando en la sacristía antes de comenzarse la función, llegaron a él, que estaba también allí un poco más lejos, "siete chiquillos", haciéndole distintas preguntas con la vivacidad propia de estos "palmeritos" de diez a doce años, que parecen todos amasados con "rabos de lagartija", como por Castilla suele y entusiastas de los nuevos Tarsidecrse. Don Francisco a todos contestaba con un sosiego infinito. Los niños le respetan y le quieren y tienen con él una confianza extraordi-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

naria. Sin duda que en sus ratos de Adoración ante el Sagrario, se le pegó también algo a don Francisco de ese atractivo y simpatía que por los niños tenía nuestro Divino Maestro.

La fiesta duró dos horas, que nos parecieron un soplo. Y bien podemos decir, que para niños y grandes fué muy provechosa, y que el Divino Jesús tuvo en ella sus complacencias. Al terminar, los niños todos de Santa Cruz de la Palma querían ser Tarsicios.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

XVI

Juventud Católica

También los jóvenes habían estado esperando mi llegada para inaugurar su Juventud Católica, la primera que se forma en la provincia y creo que en el archipiélago; pero al fin—¡era ya mucho esperar!—la habían constituido cosa de un mes antes. Fué mejor así, porque la encontré en plena actividad, en una actividad verdaderamente exuberante. Tienen escuelas nocturnas para adultos: una especie de Academia perfectamente organizada, donde se enseña, desde el A B C para analfabetos, que tanto abundan todavía, hasta Contabilidad, Geografía, Histo-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ria, Literatura, Mecanografía, Taquigrafía, Francés, Inglés, y, naturalmente, Doctrina cristiana, y Religión y Apologética. Todas las clases son concurridísimas; y han hecho ya una serie de conquistas que bastarían para honrar, no un mes, sino varios años de existencia. Los profesores, todos gratuitos, cumplen a maravilla. ¿Sus nombres? Ni lo sé todos, ni hay para qué: Dios lleva de ellos muy buena nota en los libros de la Vida.

Están organizando también una "Biblioteca circulante", cosa que podrá hacer un bien inmenso; porque aquí ¡daba miedo ver los libros, los casi únicos libros que se leían! Y aún más, mucho más: hasta están organizando una Librería para el público. Porque el público compra por lo común los libros que se le ponen delante y hasta ahora sólo se le ponían delante libros malos. Para poner en marcha esta Librería (tienda de libros, naturalmente), se ha emitido un empréstito, o por mejor decir, se ha formado una sociedad por acciones hasta reunir un capital de 20

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

mil pesetas, que quedaron suscritas inmediatamente. Y ya están vendiendo libros sanos e instructivos, no sólo en la capital, sino hasta con vendedores ambulantes por los distintos pueblos de la isla. Hasta ahora eran sólo los masones y los protestantes los que de cuando en cuando repartín algún folleto indecente y blasfemo: ahora junto al veneno irá la triaca, y... será malo el que quiera, el corrompido, el esclavo de sus pasiones; pero siquiera no se engañará a los inocentes e incautos.

Tenía por aquellos días la Juventud Católica de Santa Cruz de la Palma "ciento once jóvenes" apuntados como socios de número en sus listas, sin contar una buena cantidad de aspirantes, que se irían seleccionando y admitiendo poco a poco. Pero a pesar de no ser pequeña la cantidad, la calidad vale mucho más todavía. ¡Hay que ver el espíritu y la valentía y la decisión y la actividad y el espíritu de sacrificio y la nobleza de miras y tantas otras cosas buenas de aquellos jóvenes! ¡Que Dios los bendiga y los conforte, como noso-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

tros con todo el corazón les bendecimos!

Me habían pedido una conferencia y les dí tres, las tres noches que en Santa Cruz de la Palma me quedaron libres. Con ellas pensaban inaugurar la serie, con fines de alta cultura, que periódicamente habrán de ir organizando. El local, habilitado exprofeso en el antiguo convento de Santo Domingo, no es muy grande, por desgracia; pero nadie hubiera podido sospechar "a priori" la gente que allí llegaba a... prensarse. Y de las tres conferencias, dos pasaron de la hora y media, porque realmente yo no sabía poner término a mis charlas con aquellos jóvenes estudiantes.

Traté de pintarles a grandes rasgos el momento actual, momento de transición y de crisis en que una revisión de valores se impone. Esta revisión no podrán hacerla "los viejos", los que tienen ya endurecido, más que la piel y los huesos, el espíritu: los que no saben discurrir sino mirando atrás, no hacia el atrás de los grandes horizon-

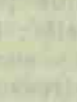
© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

tes de la Historia, maestra de la vida, sino el atrás inmediato, al de las formas pasajeras y ya caducas; los que no saben discurrir sino sobre las fórmulas disolventes, que en su catastrófica agonía el siglo XIX les legara.

Hacer esta revisión de valores es la misión de las nuevas Juventudes Católicas, que por todas partes se levantan. Y por fin, señalada su misión, les indiqué los medios para prepararse a ella: formación intelectual, moral y social, trazándoles las líneas directivas a seguir en cada uno de estos tres órdenes de las humanas actividades. El movimiento actual de las Juventudes Católicas, surgidas a la voz del Papa, es inmenso, no sólo en nuestra Patria, sino también en Francia, Italia, Portugal, Bélgica, Alemania, etc., etc. ¡Y todas forman una Confederación imponente, que cual una nueva especie de "Vía Láctea", marca ya en el cielo para las nuevas generaciones el camino del triunfo y de la gloria. La Diócesis de Tenerife no podía dejar de sumarse al movimiento ac-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

tual; y para romper filas, marcha ya avanzando como regimiento de vanguardia en apretada columna la Juventud Católica de Santa Cruz de la Palma.



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

XVII

De Acción Católica y la Coronación de la Virgen de las Nieves

Por aquellos días se constituyó también en Santa Cruz de la Palma la Junta Local de Acción Católica de Caballeros. Es de advertir, que esta Junta, antes de tener existencia legal como corporación, ya estaba actuando, sobre todo, con la ayuda prestada a los jóvenes para poner en marcha la Juventud triunfante. Y es que si no estaban organizados en forma de Junta de Acción Católica, lo estaban en cambio en forma

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

de Adoración Nocturna, que además de adorar, viene haciendo en esta ciudad con sus cincuenta y tantos socios "activos", una labor verdaderamente admirable. En combinación, pues, con los jóvenes, esta Junta sostiene la Academia gratuita nocturna y coopera en gran escala a toda la obra social de biblioteca, librería, etc.

Algo semejante a lo ocurrido con los caballeros, que habían comenzado a actuar en la Acción Católica antes de organizarse como tales, ocurrió también con las señoras. Se convocó una Junta para constituir la Acción Católica de la Mujer; lo cual fué cosa facilísima, porque en rigor, la mujer, un grupito de señoritas sobre todo, de Santa Cruz de la Palma, ya estaba actuando en la Acción Católica.

Hace ya unos cuatro años, desde mi primera visita a la Palma, me encontré un grupo de terciarias dominicas, ex-alumnas del Colegio de la Palmita, que las MM. dominicas dirigen, que si no hacían más, era porque nadie las estimulaba y por-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

que les faltaba quien las dirigiese. Comenzaron ya entonces a formar de entre ellas unos coros o secciones de Catequistas, que se repartían todos los domingos por los puntos estratégicos de la ciudad para enseñar la Doctrina cristiana y estimular y ayudar—en mil formas...—a practicarla. Y "de ahí salió todo", me decía ahora lleno de entusiasmo don Félix Hernández, el excelente párroco-Arcipreste, en el cual todas estas obras encontraron el propulsor y director y capitán general que buscaban. Quedó, pues, también constituida la Junta Local de Acción Católica de la Mujer, con dos Secciones: de Enseñanza y de Beneficencia, de las cuales espero también muy abundantes frutos.

Y finalmente, porque es preciso terminar (aunque aún pudiéramos seguir hablando de la Lucha Antituberculosa, que también celebró sesión en estos días para ultimar detalles en orden a la creación de un Dispensario; de la Tercera Orden Franciscana; de la Asociación de la Medalla Milagrosa, etc.), hubo tam-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

bién varias reuniones de la Junta de Señoras para la Coronación de la Virgen de las Nieves, que verdaderamente trabaja con entusiasmo para llevar adelante su proyecto. En estas reuniones quedó ya resuelto, que la Coronación sea para Mayo próximo de 1930; y a este fin se ultimaron o plantearon una multitud de detalles, que hay que prever y calcular muy de antemano para que a su hora todo resulte como es debido.

Dada la fermentación vital de resurgimiento vigoroso en todos los órdenes, que en la isla de la Palma se nota, el momento escogido para coronar solemnemente a su Patrona no puede ser más oportuno. Las fiestas extraordinarias de la Bajada y Coronación de la Virgen de las Nieves, tan querida y venerada de todos los palmeros, contribuirán seguramente a intensificar ese hermoso movimiento ascensional de las almas que comienza por ser orden y paz y unión, dentro y fuera de las conciencias, por Cristo y por María, y acaba produciendo frutos, aun en

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

el orden material (ya que la virtud "tiene en este mismo mundo por premio el ciento por uno"), de progreso verdadero, de civilización y de verdadera cultura.

La Laguna, 12 Diciembre de 1929.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

INDICE

		Página
I.	Desde el mar	3
II.	Santa Cruz de la Palma	7
III.	Hacia los Sauces por Puntallana y la Galga	11
IV.	Noche de Adoración	19
V.	En San Andrés	25
VI.	Hacia las cumbres	31
VII.	Los Nacientes del agua	41
VIII.	El Pico de la Cruz	47
IX.	La Caldera de Taburiente	53
X.	"Bajo el nivel del mar..."	63
XI.	En busca de un solar	71
XII.	Tigalate y el molino de viento	79
XIII.	Hacia el Sur.	85
XIV.	Tijarafe y Garafía	93
XV.	Los Tarsicios	99
XVI.	Juventud Católica	105
XVII.	De Acción Católica y la Coronación de la Virgen de las Nieves	111

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009